

CENTRO DE INVESTIGACIONES ACADEMICAS
UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZON
SANTURCE, PUERTO RICO



AVANCE DE INVESTIGACION NO. 13

**Las actividades revolucionarias de Luis Muñoz Marín
en la década de 1920**

por
Amalia Lluch

© 1991 Derechos reservados
Universidad del Sagrado Corazón

**CENTRO DE INVESTIGACIONES ACADEMICAS
UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZON
SANTURCE, PUERTO RICO**

Avance de investigación No. 13

**Las actividades revolucionarias de Luis Muñoz Marín
en la década de 1920**

**por
Amalia Lluch**

© 1991 Derechos Reservados
Univesidad del Sagrado Corazón

Editor
Jorge Duany, Director
Centro de Investigaciones Académicas

PREFACIO

Mucho se ha escrito sobre la vida y la obra de Luis Muñoz Marín, el líder político más importante de Puerto Rico en el siglo 20. Sin embargo, la mayoría de los estudiosos ha concentrado su atención en la ejecutoria de Muñoz Marín como dirigente principal del Partido Popular Democrático entre los años 40 y 60. La primera parte de la vida del prócer ha quedado oscura, excepto por algunas referencias históricas a su ideología independentista, de clara tendencia socialista, y a su viraje político hacia la derecha durante la década de 1930.

El presente avance de investigación contribuye a esclarecer la trayectoria ideológica de Muñoz Marín previo a su ascenso como líder máximo de la política insular. Basándose en múltiples fuentes primarias, la doctora Amalia Lluch examina las aspiraciones y acciones de Muñoz Marín durante la década formativa de 1920. El análisis detallado de los artículos periodísticos, así como de los textos literarios, de Muñoz Marín permite hacer un retrato más exacto de su mentalidad política. La doctora Lluch caracteriza al joven Muñoz Marín como un revolucionario internacionalista y activista en el movimiento obrero durante los años 20, sobre todo por su participación en varias intrigas dirigidas a derrocar al dictador Juan Vicente Gómez en Venezuela. Además, Muñoz Marín militó en las filas del Partido Socialista Puertorriqueño y dirigió la revista socialista Espartaco durante esta época.

Tal parece que Muñoz Marín moderó sus posiciones ideológicas al principio de los años treinta. La doctora Lluch sugiere, sin embargo, que el cambio de enfoque político no fue tan radical como se ha supuesto hasta ahora. Aunque Muñoz Marín abandonó las doctrinas marxistas sobre la lucha de clases y la solidaridad obrera internacional, siguió pensando que los grandes intereses azucareros oprimían al pueblo puertorriqueño. Como demuestra la doctora Lluch, los esfuerzos de Muñoz Marín por vincular a Puerto Rico con otros países latinoamericanos se iniciaron en la década de 1920. Finalmente, la vocación mesiánica de Muñoz Marín se volcó hacia la situación política y económica de la Isla, pero siempre se mantuvo en contacto con los eventos regionales, especialmente en la cuenca del Caribe. A pesar de romper con su pasado revolucionario, el Muñoz Marín reformista y populista "aspiraba a lograr

una sociedad más justa, apoyada en el derecho a la libertad y la igualdad", como señala la doctora Lluch en su ensayo.

El mayor aporte de este avance de investigación es la combinación de técnicas literarias e históricas para interpretar el significado de las acciones públicas de un personaje clave en la sociedad puertorriqueña. De esta manera, la biografía del prócer adquiere una dimensión más humana, que la aleja de las grandes epopeyas pero también de esas otras historias sin nombres ni apellidos. Con este iluminador trabajo de investigación, la doctora Lluch ayuda a despejar algunos mitos persistentes sobre la filosofía política de Muñoz Marín. Sin duda, el fundador del Partido Popular estuvo marcado por el pensamiento revolucionario de principios de siglo, especialmente en Europa. Pero su pensamiento evolucionó posteriormente hacia actitudes menos radicales aunque progresistas para su época. Esta transición ideológica debe ser estudiada más a fondo por los investigadores puertorriqueños de la década del 30 y el 40, cuando Muñoz Marín se desprendió del socialismo independentista y se dedicó a construir una economía industrial con un gobierno más autónomo.

Jorge Duany, Director
Centro de Investigaciones
Académicas

NOTA SOBRE LA AUTORA

Amalia Lluch es Catedrática Auxiliar de Humanidades en la Universidad del Sagrado Corazón. Obtuvo su doctorado en Estudios Hispánicos en la Universidad de Valladolid en España. Anteriormente se desempeñó como Directora de la Oficina de Actividades Culturales de la Universidad del Sagrado Corazón. Ha enseñado en la Universidad Católica de Puerto Rico y en la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez. Es la autora del libro La décima culta en la literatura puertorriqueña y de varios artículos sobre crítica literaria. Este avance de investigación se basa en su tesis doctoral sobre la primera etapa de la vida política de Luis Muñoz Marín.

A Luis Muñoz Marín se le ha estudiado generalmente como la figura política más destacada de su generación en Puerto Rico; el líder que, a partir de 1938, fundó el Partido Popular Democrático y, más tarde, sentó las bases para la creación del Estado Libre Asociado de Puerto Rico.¹ Es ésta la época más conocida de Muñoz Marín, que promueve y divulga la Fundación que lleva su nombre. El poderoso foco de luz de esta etapa de su vida pública ha contribuido a dejar en la sombra la época anterior y otras actividades políticas hoy casi desconocidas.

Un líder político no surge de la nada, sino que es producto de largos años de dedicación al estudio de su propia gente, con el fin de sustentar sus actuaciones futuras en el escenario político. Por esta razón me di a la tarea de investigar las actividades anteriores a los años treinta, lo que podría llamarse la prehistoria del personaje, momento de gran complejidad por la doble vertiente que presenta: la del escritor, interesado en la poesía, la narrativa breve y el periodismo; y la del político, atraído por un deseo ferviente de justicia social.

El propio Muñoz Marín silenció sus actividades revolucionarias de la década del veinte, sobre todo el papel que desempeñó en una conspiración para derrocar al dictador venezolano Juan Vicente Gómez, hechos a los que dedicó solamente cinco o seis páginas de sus Memorias y que resultan una faceta poco estudiada dentro y fuera de la Isla. Si éste hubiera sido el único factor que me motivara a realizar este trabajo, habría cumplido satisfactoriamente con mi deber; no obstante, quise estudiar a fondo las causas así como los efectos de esta doble vertiente de su actividad, analizando cuidadosamente, sobre todo, el contenido ideológico de sus textos literarios y periodísticos.²

Desde este punto de vista, fue fundamental el análisis detallado de todos los artículos periodísticos que publicó Muñoz Marín, tanto en la prensa local como en la neoyorquina, desde sus primeros tanteos de 1915, cuando apenas contaba diecisiete años, firmados con las siglas "J.L.M."; así como los que enviaba casi semanalmente

¹Este avance de investigación se basa en algunas de las conclusiones generales de mi tesis doctoral, La época de Muñoz Marín de contacto con el revolucionarismo mexicano-venezolano, presentada a la Universidad de Valladolid, España, en 1989.

²Por limitaciones de espacio, no analizaré aquí los aspectos literarios de Muñoz Marín, asunto que merece un estudio más detenido.

desde Nueva York en 1922 con el seudónimo "Jacinto Ortega"; y también, todos los editoriales que aparecieron diariamente en La Democracia de San Juan durante 1926 y 1927, cuando Muñoz Marín dirigió este periódico. Igualmente importantes fueron los artículos con que colaboró Muñoz Marín en periódicos neoyorquinos como The Nation, The New World, The Mercury, La Prensa y otros, en los que dedicaba una especial atención a problemas hispanoamericanos y puertorriqueños.³ Estos escritos ofrecen una visión de conjunto de su pensamiento, marcado por acontecimientos trascendentales de la época, como la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y el espartaquismo alemán.⁴ Estos sucesos fomentaron un cambio en las posiciones ideológicas de una nueva generación de puertorriqueños que, alentada por los ecos de las transformaciones europeas, aspiraba a lograr una sociedad más justa, apoyada en el derecho a la libertad y la igualdad.

Los amigos de Luis Muñoz Rivera en Puerto Rico esperaban que el joven Muñoz Marín prosiguiera el camino político que había dejado el padre al fallecer en 1917. La sorpresa se tornó casi en escándalo cuando, al llegar a la Isla en marzo de 1920, el hijo declaró públicamente su decisión de afiliarse al Partido Socialista que, a la sazón, dirigía en la Isla Santiago Iglesias Pantín. El hecho era, sin lugar a dudas, el resultado de una mentalidad forjada al calor de las discusiones sostenidas en Nueva York, tanto con intelectuales norteamericanos como hispanoamericanos, tras los acontecimientos europeos. Pero también pervivía el recuerdo de las violentas huelgas cañeras de 1918 en la Isla y la brutal represión policiaca que había presenciado Muñoz Marín en Guayama cuando asistió, en 1918, a las tertulias del Café París.

Muñoz Marín había entrado en contacto con la miseria en que estaba sumida la mayor parte del pueblo puertorriqueño. Veía, por otro lado, las jugosas ganancias

³Véanse, por ejemplo, "Tyranny and Torture in Venezuela", en The Nation (Nueva York), 15 de abril de 1925; "The Sad Case of Porto Rico", en The American Mercury (Nueva York), febrero de 1929; y los editoriales que publicó en español en The New World, en marzo y abril de 1929.

⁴La figura del esclavo Espartaco, retador del imperio romano, inspiró a grupos militantes del socialismo europeo, entre ellos el alemán, a fundar la "Liga Espartaco", la que más tarde (1919) daría lugar al Partido Comunista alemán.

repartidas entre los accionistas del riquísimo negocio del azúcar, las que no llegaban a nutrir la economía local debido a que la mayoría de los accionistas eran extranjeros que residían fuera del país. Muñoz Marín no dudó un instante la posición que debía asumir. Incluso, llegó a intervenir como editor en una publicación de vida fugaz, la revista Espartaco, Organo de la lucha de clases, de la que sólo circularon dos números en San Juan, uno en febrero de 1921 y otro en mayo del mismo año. He tenido la fortuna de encontrar el primer número de la revista, rarísimo ejemplar que permanece en el archivo particular de la señora Gloria Arjona Mariani.⁵ El editorial con que se inicia la revista corresponde a una delineación claramente marxista: el problema de Puerto Rico se reducía, según Muñoz Marín, a la pugna entre dos clases sociales: la capitalista y la trabajadora. Veía el acontecer humano determinado por una dialéctica de la historia: la lucha de clases. Además consideraba a la clase burguesa como explotadora de los trabajadores, quienes constituían la mayoría del conjunto social. Muñoz Marín establecía una comparación entre el caso de Puerto Rico y el de Irlanda, cuyo problema podría resolverse con el apoyo solidario ofrecido por el Partido Laborista inglés, al solicitar la retirada inmediata de las Fuerzas Armadas de la Corona, de aquella Isla. Esa solidaridad internacional era, según Muñoz Marín, la solución liberalizadora de los pueblos privados de su libertad.

Tras su regreso a los Estados Unidos, Muñoz Marín se dedicó totalmente a los afanes literarios y periodísticos, con el empeño de alcanzar una sólida reputación internacional como escritor. En 1922, envió sus colaboraciones semanales al periódico La Democracia a cambio de un modesto sueldo de \$40 mensuales. Curiosamente, no firmó dichos artículos con su nombre, sino que utilizó el seudónimo "Jacinto Ortega." El hecho no debe pasar inadvertido por sus resonancias hispánicas. Muñoz Marín tuvo que conocer la obra España invertebrada, que José Ortega y Gasset había publicado en 1921. La misma actitud de espectador analítico de aquel gran español, la aplicará el puertorriqueño en sus artículos de este año. La preocupación por su país y por lo que en él sucede es, precisamente, la base de la originalidad de Ortega y Muñoz Marín. Ambos escritores, el español y el puertorriqueño, apuntarán su

⁵La señora Gloria Arjona Mariani conserva intactos los archivos de doña Muna Lee, la primera esposa de Luis Muñoz Marín.

mirada crítica hacia el mismo problema fundamental: la disociación del grupo dirigente y el pueblo. Desde este punto de vista, Muñoz señaló las "enfermedades" que aquejaban a la democracia norteamericana, sistema que se amparaba en el gobierno del pueblo, para el pueblo y con el pueblo; sin embargo, en la práctica sucedía todo lo contrario. Muñoz Marín convertía sus artículos en una reflexión sobre diferentes aspectos de ese problema: la farsa de las elecciones "libres", cuyos candidatos recibían aportaciones comprometedoras para gastos de campaña; la farsa del puritanismo norteamericano y de la Prohibición de bebidas alcohólicas; y la gran indiferencia de aquel pueblo frente a los graves problemas que le rodeaban.

No duró mucho esta etapa de análisis social y crítica literaria firmada por "Jacinto Ortega". A principios de febrero de 1923, Muñoz Marín volvió a la Isla con el fin de dirigir la recopilación de los escritos de su padre, que serían publicados como sus Obras completas. Durante los seis meses que permaneció en San Juan, Muñoz Marín publicó una serie de entrevistas a los "Jefes Supremos" de la política insular: Barceló, Tous Soto y Santiago Iglesias. Así también se enfrascó en una polémica con conocidas figuras debido al apoyo que Muñoz Marín brindó a las ideas de Malthus sobre el control de la natalidad como medio para contener los problemas económicos y sociales.⁶

Al regresar en agosto a Nueva York, Muñoz Marín, sin saberlo, abriría paso a la tarea hispanoamericana. Durante un tiempo, estuvo convencido de que el problema de Puerto Rico podía tener su solución en la Isla, mediante la movilización de las voluntades y la convicción de que la injusticia generaría automáticamente una reacción justiciera. Después pareció convencido de que la solución estaba en los Estados Unidos, confiando en la recuperación de la Presidencia de un candidato que, como Woodrow Wilson, creyera en la doctrina de la autodeterminación. Sin embargo, la estadía de seis meses en Puerto Rico en 1923 y la actitud asumida por los tres jefes de los partidos políticos le demostraban lo contrario, ya que los vio dispuestos a pactar en favor de intereses poderosos, con los que todos, de una u otra forma, se iban ligando.

⁶Este apoyo se traducirá varias décadas después en políticas estatales a favor de la esterilización femenina y la migración hacia los Estados Unidos.

La solución del problema de Puerto Rico había que buscarla, pues, en otro ámbito. Tuvo que ser el caso de Venezuela el que le hizo pensar en la posibilidad de un poder supranacional que impusiera la justicia en ambos contornos. Muñoz Marín vio en el hermano país una plataforma de excepción para saltar de la limitación puertorriqueña a una dimensión continental en que adquiriría peso, prestigio y protagonismo. En este sentido, la oportunidad se presentaría súbita e inesperadamente al ocurrir el fallecimiento de Nemesio Canales a bordo de un barco que le llevaba a Nueva York con José J. Tizol y Santiago Iglesias Pantín para asistir, como delegados de Puerto Rico, a la convención anual de la "American Federation of Labor" (AFL), la que se celebraría en octubre en Portland, Oregón. Tras el desgraciado suceso y una complicación de salud que sufrió Tizol, Iglesias solicitó del Presidente del Senado de Puerto Rico, Antonio R. Barceló, que nombrara a Muñoz Marín como miembro de la Comisión Económica que efectuaría el largo viaje hasta Oregón. De paso, los delegados estudiarían de cerca las medidas económicas novedosas que importantes ciudades norteamericanas como Chicago, Minneapolis y Milwaukee habían adoptado para disminuir el desempleo y alcanzar niveles de mayor bienestar social para sus ciudadanos. En este sentido, Muñoz Marín ayudaría a Iglesias por su dominio pleno del inglés y por su excelente disposición. Fue de esta manera como ambos viajeros llegaron a Portland y asistieron el 1 de octubre de 1923 a la apertura de la gran reunión obrerista, a la que asistieron unos 500 delegados de Estados Unidos y Sur América.

Desde su revista Cuasimodo, publicada en Panamá, Canales, gran amigo de Muñoz Marín, había lanzado meses antes un manifiesto contra Juan Vicente Gómez y contra "la fría, egoísta y notoria complicidad de las otras naciones hermanas que implícita o explícitamente le prestan sanción al dictador." Frente a esas naciones, "mil intelectuales honrados--decía--se incorporarán voluntarios para compartir los laureles de esta cruzada libertadora."⁷

⁷Así aparece citado en el artículo de Félix Montes titulado "Nemesio Canales", publicado en La Democracia, el 20 de septiembre de 1923, en la página 4. El doctor Félix Montes era un exiliado venezolano que residía en San Juan y colaboraba con la prensa puertorriqueña. Había sido profesor de Derecho Civil en Caracas y, en 1912, candidato a la Presidencia de la República, lo que le mereció el odio del

Fue ese el espíritu que alentó a Muñoz Marín cuando, como un cruzado, propuso a la gran asamblea de Portland, el 2 de octubre, la aprobación de una Resolución que condenara el régimen opresivo y despótico de un general que se había convertido en tirano. La Resolución número 77 pedía a la "Pan American Federation of Labor" de Washington, D.C., que realizara una investigación para comprobar la existencia de dicha situación.⁸ De resultar cierto el informe, se autorizaba a Samuel Gompers a visitar al Presidente de los Estados Unidos y a su Secretario de Estado para exigirles suspender relaciones diplomáticas con el gobierno de Venezuela.

Al asumir una postura reclamatoria, tomando la representación de los trabajadores venezolanos que no pudieron enviar delegados a la asamblea porque el gobierno de Gómez no reconocía a la AFL, Muñoz Marín daba un paso adelante en su forma de entender un deber hacia los países necesitados de esa solidaridad hispanoamericana que tanto él había defendido desde las columnas de Espartaco. Se ponía en marcha, así, un mecanismo que convertía a las organizaciones sindicales en un conjunto de acción diseñado desde Puerto Rico con alcance continental. Las motivaciones socialistas que impulsaban a Muñoz Marín, así como la amistad sostenida con uno de los exiliados venezolanos más destacados, José Rafael Pocaterra, daban sus frutos en un frente, al practicarse la teoría de la presión de los poderes supranacionales.

Concluida la convención obrera, Muñoz Marín, Iglesias, Gompers y otros delegados se dirigieron al Sur, concretamente a la frontera con México, donde se celebraría una reunión con importantes dirigentes obreros mexicanos. Presidido, a la sazón, por Marcos Obregón, México había brindado una cálida acogida a muchos exiliados venezolanos, organizados en un comité revolucionario para conseguir financiamiento y armas con el propósito de invadir a Venezuela. Varios intentos de invasión a Venezuela por mar y por tierra recibieron respaldo económico del gobierno

dictador.

⁸El texto íntegro de la Resolución Núm. 77, presentada por Luis Muñoz Marín ante el pleno de la reunión de delegados obreros efectuada en Portland, aparece en el Archivo de José Rafael Pocaterra, la Oposición a Gómez, Tomo I, Edición del Banco Industrial de Venezuela, Caracas, 1973, págs. 53-54.

mexicano, así como de capitales privados de esa nación. Incluso, algunas de las actividades revolucionarias del general Emilio Arévalo Cedeño fueron apoyadas por los mexicanos. Así lo manifestó Pedro Manuel Arcaya en varias cartas que envió por entonces a Juan Vicente Gómez. El propio Ministro de Educación de México, José Vasconcelos, fomentó y circuló propaganda antigomecista en su país. Todo ello dio lugar al rompimiento de relaciones diplomáticas entre ambas naciones en octubre de 1923. Arcaya atribuía a Obregón, a Vasconcelos y a Gompers toda la propaganda contra Gómez llevada a cabo por la AFL en los Estados Unidos. Sin embargo, el artífice de la intriga política era Luis Muñoz Marín, quien a su regreso a Nueva York fundaría la Unión Obrera Venezolana y conocería a Luis Morones, Vicepresidente de la Unión Obrera Panamericana, quien llegaría a ser Ministro de Industria, Comercio y Trabajo bajo la presidencia de Plutarco Elías Calles. Resultaba lógico que Muñoz Marín tratara de establecer vínculos con Morones para contar así con el apoyo necesario, porque había perdido el respaldo incondicional de Felipe Carrillo Puerto, el gobernador de Yucatán, quien había ofrecido cien mil pesos y armas al grupo revolucionario venezolano. Pero al desatarse una violenta guerra civil en México, dos meses más tarde, Carrillo Puerto sería asesinado por elementos huertistas, el 3 de enero de 1924.⁹

Muñoz Marín se convertía, así, en el eje central de un plan de agitación obrera internacional que, con el apoyo de México, buscaría la solidaridad de grupos minoritarios en los Estados Unidos para lograr la liberación de los pueblos hispanos. En Nueva York, Muñoz Marín había logrado tomar contacto con las tripulaciones de los barcos que trasladaban carbón y petróleo entre los puertos norteamericanos de Nueva York o Boston y los venezolanos de La Guaira y Puerto Cabello. En su mayoría, estos hombres eran trabajadores margariteños o de La Guaira. Con este contacto, Muñoz Marín y la Unión Obrera Venezolana podían tener una mayor incidencia sobre los grupos obreros venezolanos, más que las prédicas o querellas de los generales venezolanos, quienes luchaban, desde el exilio, por organizar un golpe de estado que les devolviera el poder político perdido. La penetración obrera de la

⁹Alfonso Taracena, La verdadera revolución mexicana, México, Editorial Jus, 1962.

Unión organizada por Muñoz Marín suponía un grave peligro para la estabilidad del régimen gomecista, ya que el desembarco de las tripulaciones en los puertos venezolanos de Puerto Cabello, La Guaira, Cumaná o Vela de Coro, ocurría casi diariamente. Esta infiltración silenciosa era capaz de minar los cimientos del régimen, porque pretendía provocar un alzamiento revolucionario que pudiera anunciarse ante la opinión norteamericana por su carácter liberador de las masas oprimidas.

De esta forma, a través de la Unión Obrera Venezolana, Muñoz Marín esbozó un plan de acción armada. El propio Muñoz Marín comenta en sus Memorias la oferta de apoyo que propuso a Luis Morones, presidente de la Confederación Regional de Obreros Mexicanos, vicepresidente de la Federación Panamericana y futuro ministro del gobierno de Plutarco Elías Calles, "a un movimiento democrático venezolano que tuviese un acuerdo de ayuda mutua con los trabajadores organizados por mí en el exilio de los Estados Unidos."¹⁰ Se trataba, por consiguiente, de transformar las actividades conspiradoras contra Gómez, a cargo de jefes militares que sólo permitían augurar el cambio de personas en el poder, por una acción político-militar vinculada al grupo socialista organizado por Muñoz Marín. El giro que trataban de darle Muñoz Marín y sus colaboradores a los golpes militares o a las actividades de grupos alzados era una novedad de asombrosa importancia que, hasta el presente, no ha sido medida con suficiente aprecio. El siglo XIX suramericano quería sustituirse por una modernidad vertebrada en planteamientos ideológicos radicales, que tendían a un profundo cambio estructural.

Y este giro se puso en marcha cuando "más adelante, la Unión [Obrero Venezolana] hizo un convenio con un general que había peleado en el ejército turco."¹¹ Se trataba del general venezolano Rafael Nogales Méndez, quien combatió durante la Primera Guerra Mundial en Europa.¹² A finales del año 1923, Nogales permanecía

¹⁰Luis Muñoz Marín, Memorias, Autobiografía pública (1898-1940), Universidad Interamericana de Puerto Rico, San Juan, 1982, pág. 59.

¹¹Ibid.

¹²Ya en el año 1911, el general Nogales había intentado invadir a Venezuela por la región andina, con el propósito de dar un golpe de estado a Cipriano Castro y a Juan Vicente Gómez, pero el intento fracasó. La caracterización de Nogales Méndez

en Barranquilla, Colombia, donde obtuvo una visa del cónsul venezolano para viajar al extranjero. Suponemos que se dirigió a Nueva York, donde pasó inadvertido por el cónsul Rincones. A principios de 1924 estuvo en Berlín, donde trató de publicar un libro sobre su participación en la Guerra Mundial.

Resulta claro el propósito de crear un frente revolucionario común entre el campesinado mexicano, el venezolano y el puertorriqueño, explicándose así la existencia de un liderato común. Gravitaba la idea de que el frente común de México con los revolucionarios de carácter socialista de la Unión Obrera se convirtiera en realidad y que el expansionismo de la revolución mexicana pudiera extenderse por Hispanoamérica. Ocurriría entonces lo mismo que en Europa con las revoluciones liberales de 1830 y de 1848, o con la revolución rusa, que provocó la revolución espartaquista de Berlín y la de Bela Kun en Hungría.

Sin embargo, el plan de Muñoz Marín y de la Unión Obrera Venezolana fracasó. En una carta dirigida a Gómez,¹³ el Embajador Arcaya brinda información de vital importancia para aclarar dicho proyecto. Una confidencia recibida por Arcaya de parte de un ruso revelaba que el plan pactado en Nueva York y La Habana consistía en la intervención de fuerzas venezolanas del interior, en la adquisición de dos vapores y armamento. Además, los elementos de guerra habían sido contratados en la Legación de México en Berlín y los vapores se despacharían con bandera mexicana. Sólo así podría entenderse la presencia de Nogales Méndez en Berlín a principios de 1924.

¿Por qué fracasó todo? Es la pregunta que permanece en el aire; pero se contesta al recordar que en diciembre de 1924 moría Samuel Gompers; que Obregón dejaba la presidencia a Calles, quien renunciaba a pretensiones exteriores; que Gómez, perfectamente informado, pudo tomar todas las precauciones debidas sobre el litoral, como explica Carlos Siso.¹⁴ Si a esto se une el hecho de que también en

se basa en cartas y documentos encontrados en el Archivo Histórico de Miraflores, en Caracas.

¹³Carta de Pedro Manuel Arcaya al general Gómez, Washington, 28 de agosto de 1924, en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, Caracas, págs. 64-65.

¹⁴Carlos Siso, Castro y Gómez. Importancia de la hegemonía andina, Tomo I, Editorial Arte, Caracas, 1985.

diciembre de ese año, fallecía Cipriano Castro en Puerto Rico, tendremos el conjunto de factores que dieron al traste con todos los cálculos. Nogales debió penetrar a Venezuela desde Barranquilla. Pero fracasó.

Las absorbentes actividades políticas de Muñoz Marín en Nueva York estaban encaminadas a conspirar contra Gómez por una Venezuela nueva que, con México, pudiera servir para crear la nueva América. Sin embargo, Muñoz Marín nunca rompió sus lazos con Puerto Rico y, especialmente, con La Democracia de San Juan. La oportunidad de volver a la Isla de una forma digna se presentó en el verano de 1926, cuando Antonio R. Barceló le ofreció el cargo de director de dicho periódico. Muñoz Marín tendría la responsabilidad exclusiva de los editoriales, pero Barceló escribiría una columna en la primera página del periódico titulada "Comentarios", la que constituiría expresión oficial del Partido Alianza Puertorriqueña, en el que habían coaligado dos años antes los partidos Unión Puerto Rico--presidido por Barceló--y Republicano Puertorriqueño--presidido por el licenciado José Tous Soto. Es así como podría darse la coexistencia de dos puntos de vista editoriales. El propio Muñoz Marín, en sus Memorias, comenta que la oportunidad podía servirle para combatir, desde su columna, a las empresas azucareras ausentistas y a la oligarquía local. Pero, ¿fue esa la única razón por la que aceptó venir a Puerto Rico? Tras la lucha sostenida contra Gómez, el desaliento pudo ir ganando poco a poco el ánimo de Muñoz Marín, pues, aunque la Unión Obrera Venezolana recibía ayudas, según José Rafael Pocaterra, "la tendencia egocéntrica que caracteriza a unos y otros, no permitió... sino la anarquía primero y la dispersión después." Y añade, "el grupo obrero triunfó de la embestida y su pequeña unidad resistió, serena, algún tiempo", pero, al fin, los conspiradores "volvieron a sus esquinas favoritas."¹⁵

El análisis cuidadoso del trabajo editorial de Muñoz Marín en La Democracia no había sido realizado antes por ningún investigador. Con la llegada de Muñoz Marín a este diario se percibe un espíritu de libertad en la discusión de los problemas del pueblo puertorriqueño; desde nuestra identidad cultural que debía definirse fundamentalmente como parte del mundo hispanoamericano, hasta la propuesta de

¹⁵José Rafael Pocaterra, Memorias de un venezolano de la decadencia, Monte Avila Editores, Tomo II, Caracas, 1979, pág. 366.

profundas reformas económicas inspiradas en la Revolución Mexicana. De ahí la gran acogida brindada al periodista de El Sol, de Madrid, Luis Araquistáin, a quien Muñoz Marín encomendó la publicación de un suplemento especial dedicado, precisamente, a la unidad hispanoamericana frente al empuje norteamericano que cada vez se haría más fuerte y poderoso.

Muy pronto empezaron a suscitarse las grandes polémicas, en las que Muñoz Marín intervenía desde sus Notas editoriales. Las polémicas que saltan a las planas de La Democracia desde finales de octubre de 1926, se refieren a los grandes problemas sociales de la época. De aquí el largo debate y la intervención de diversas plumas. Es probable que este punto marque el gran paso dado por Muñoz Marín en relación con sus posturas ideológicas precedentes. Podría decirse que es la época puente entre el pasado y el futuro político de Muñoz Marín.

Entre los políticos con quienes Muñoz Marín sostuvo fuertes polémicas, se destacan el senador Celestino Iriarte, miembro de la Alianza Puertorriqueña, quien proponía que su partido no podía lograr un entendimiento con el Partido Socialista de Iglesias Pantín, debido a que la Alianza era una agrupación fundamentalmente conservadora. Muñoz Marín sostenía que, lejos de eso, la Alianza era una "fuerza política liberal avanzada."¹⁶ Tan agria fue la polémica, que se vio precisado a intervenir el propio Barceló. Por otro lado, Muñoz Marín sostuvo que el líder socialista Eduardo Conde era "simpático y pintoresco",¹⁷ lo que ofendió profundamente a su viejo compañero de partido. Así también consideró Muñoz Marín que el socialismo de Iglesias Pantín fue siempre un instrumento norteamericano, más ligado con la "American Federation of Labor", que con el socialismo europeo y mexicano.

Parecía desglosarse contra Muñoz Marín un frente de recelos que las polémicas pusieron al descubierto. De esta forma, el periodista español Francisco Cerdeira tronó

¹⁶Luis Muñoz Marín, "Notas editoriales. El liberalismo de la Alianza", La Democracia (San Juan), 4 de noviembre de 1926, pág. 4.

¹⁷Luis Muñoz Marín, "Notas editoriales. Tres errores del senador Iriarte", La Democracia (San Juan), 9 de noviembre de 1926, pág. 4.

contra "la senda tortuosa que ha emprendido La Democracia"¹⁸ desde que Muñoz Marín ocupó el cargo. Así se expresó en una carta dirigida a Barceló que éste hizo publicar en el periódico. En la página del diario--en palabras de Gonzalo Redondo--se "guarda siempre el calor del primer impulso en el que la persona se muestra muy tal cual es."¹⁹ Ese "primer impulso" de Luis Muñoz Marín seguía un claro derrotero, a pesar de las actitudes hurañas y extrañas amalgamas políticas que veía en el ambiente insular. Sus empeños estaban dirigidos a lograr la unidad política con el fin de solucionar los graves problemas políticos, sociales y económicos que sufría el pueblo puertorriqueño.

Pero no sólo atendía Muñoz Marín los problemas locales, sino también la relación de los Estados Unidos con los países iberoamericanos, concretamente con los países caribeños. Por esta razón observaba, en sus artículos, la situación de Nicaragua, país intervenido por los infantes de marina norteamericanos a fines del año 1926. A pesar de no manifestar directamente su opinión sobre el caso, Muñoz Marín se hizo eco de la protesta del liberalismo internacional contra una acción que atentaba contra la soberanía nicaragüense.

Ante la política intervencionista de Estados Unidos, Muñoz Marín sostenía desde su columna editorial que el resto de Hispanoamérica habría de ver una palpable amenaza del precedente caribeño, es decir, de la adquisición de Puerto Rico; de la intervención en Panamá, con el fin de abrir el Canal; de los protectorados de Santo Domingo, Haití, Islas Vírgenes y, por último, Nicaragua. Por eso "la conducta que observa Washington hacia Puerto Rico--decía--ha de despertar profundo interés en los países hermanos."²⁰

¹⁸Carta de Francisco Cerdeira a Antonio R. Barceló, fechada en San Juan, 15 de diciembre de 1926, publicada en La Democracia (San Juan), 20 de diciembre de 1926, págs. 1 y 4.

¹⁹Gonzalo Redondo, Las empresas políticas de José Ortega y Gasset, Tomo I, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1970, pág. 8.

²⁰Luis Muñoz Marín, "Notas editoriales. La política de los Estados Unidos en el Caribe", La Democracia (San Juan), 18 de marzo de 1927.

Pero la más fuerte protesta de Muñoz Marín se dirigió contra las poderosas corporaciones norteamericanas, cuyos miembros no residían en la Isla y se llevaban las inmensas ganancias que generaba la venta del azúcar en los mercados de Nueva York. El antiausentismo de Muñoz Marín se tornó más fuerte en julio de 1927, cuando publicó la denuncia en varios artículos de su columna editorial.

Lejos de perder contacto con las posiciones ideológicas que había mantenido en Nueva York, Muñoz Marín reafirmaría dichas posturas al ser recipiente de dos nombramientos muy importantes: delegado de la Unión Obrera Venezolana ante el Quinto Congreso de la Unión Panamericana de Washington, D.C.; y miembro de la Junta Directiva del Comité Internacional Pro-Presos Políticos, con sede en Nueva York. Por otro lado, Muñoz Marín, como director de La Democracia, dio paso a cartas y artículos de venezolanos exiliados antigomecistas. Cuando el cónsul de ese país en San Juan le requirió una explicación, Muñoz Marín sostuvo que sólo cuando los exiliados pudieran publicar sus artículos en la prensa de Caracas, La Democracia asumiría una neutralidad absoluta con respecto a Venezuela.²¹

No obstante, Muñoz Marín no acudió al Congreso de la Unión Obrera Panamericana, ni volvió a tener relación con su pasado revolucionario. De esta forma, quedaba cerrado un ciclo, del que solamente quedarían testimonios literarios. Muñoz Marín abandonó la dirección del periódico a finales de agosto de 1927, con el fin de--según explicó--"desempeñar una misión que me ha encomendado la Comisión Económica de la Legislatura."²² A tales fines viajó a Washington y luego a Nueva York, donde permanecería hasta 1931, dedicado a tareas periodísticas y literarias. El regreso a Puerto Rico en 1931 marcó el comienzo de una nueva etapa de su lucha política, hasta alcanzar el poder como Gobernador en 1948. Sin embargo, esta etapa no debe hacer olvidar el puesto que tuvo Muñoz Marín en la historia política del ámbito caribeño. ¿Se sintió Muñoz Marín descorazonado por la falta de acción revolucionaria caribeña? Es posible. Lo cierto es que las expectativas sobre Puerto Rico eran, tras

²¹Carta Abierta de Luis Muñoz Marín al señor Cónsul de Venezuela, publicada en La Democracia (San Juan), 17 de diciembre de 1926, pág. 1.

²²Luis Muñoz Marín, "Notas editoriales", La Democracia (San Juan), 25 de agosto de 1927, pág. 4.

su experiencia en La Democracia, más fuertes y claras. A su regreso en 1931, Muñoz Marín, según su viuda Inés Mendoza, "dejó de escribir poesía, para comenzar a hacerla"...²³ Fue entonces cuando Muñoz Marín comenzó su quehacer exclusivamente puertorriqueño, para hacer las cosas al revés: en vez de proyectar sus ansias puertorriqueñas sobre Venezuela, Nicaragua o Panamá, aprovecharía las energías errantes de los demás países para mejorar la condición de Puerto Rico.

²³Entrevista a la señora Inés Mendoza, viuda de Muñoz Marín, en su residencia de Trujillo Alto, el 25 de agosto de 1988.

